

Migración y arraigo en la conformación de identidades socioterritoriales.

Margarita de Jesús Quezada Ortega.

Cita:

Margarita de Jesús Quezada Ortega (2007). *Migración y arraigo en la conformación de identidades socioterritoriales*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/633>

MIGRACIÓN Y ARRAIGO EN LA CONFORMACIÓN DE IDENTIDADES SOCIOTERRITORIALES

Margarita de J. Quezada Ortega

La ponencia aborda diferentes elementos a través de los cuales un grupo de adultos han conformado y reconfigurado su identidad socioterritorial a partir de procesos personales y familiares de migración interna hacia el municipio mexiquense de Ecatepec, México.

La identidad socioterritorial se concibe como una dimensión de la identidad personal que se caracteriza por tomar como centro de referencia un territorio delimitado, donde tiene su asiento un conglomerado social con el cual se establecen y reconocen vínculos de pertenencia. En el caso de los migrantes, cambiar su lugar de residencia provoca un reacomodo simbólico y cultural en la relación que establecen con el territorio próximo y los vínculos que se entablan con la nueva comunidad en la que habitan.

Esta ponencia se basa en los resultados de la investigación realizada con siete profesores que comparten una característica básica: todos ellos tienen una historia de migración interna personal y familiar, por lo que su estadía y relación con Ecatepec la hacen desde su condición de migrantes de primera, segunda o tercera generación, lo que aporta características particulares a la conformación identitaria que han ido construyendo a lo largo de su vida con este territorio.

La estrategia metodológica básica utilizada en esta parte de la investigación fue la entrevista a profundidad, a partir de la cual cada uno de los sujetos investigados construyó su propio relato biográfico relacionado con su historia migratoria personal y familiar, las formas en que han construido (o no) algún tipo de arraigo en el territorio donde actualmente habitan o laboran, y los sentidos que otorgan a su propia identidad socioterritorial.

El contexto geográfico donde se desarrolla la investigación adquiere una importancia particular indispensable para ubicar el objeto de estudio y los resultados obtenidos, ya que Ecatepec es un municipio que actualmente forma parte del área conurbada de la ciudad de México, pero hasta hace cincuenta años aproximadamente era

un pequeño pueblo, de origen prehispánico, al que llegaron durante la segunda mitad del siglo XX miles de migrantes, hasta convertirlo en uno de los municipios más poblados del país, lo que trastocó no sólo su fisonomía sino también sus formas de vida, provocando graves problemas a sus viejos y nuevos habitantes relacionados con la dotación de infraestructura y servicios básicos, pero también con la apropiación simbólica del territorio y la conformación de un sentido identitario comunitario.

PATRONES MIGRATORIOS

De los relatos de estos profesores podemos extraer ciertos patrones migratorios que nos permiten ubicar las formas en que han construido arraigos particulares en el lugar. Para efectos de análisis, y atendiendo a los relatos de situaciones, prácticas y argumentos señalados en las narraciones, encontramos diferentes tipos y sentidos en la migración, a los que denomino "patrones migratorios", desde los que reviso las trayectorias migratorias familiares de este grupo de profesores, insertas en un contexto social, económico y político más amplio, que trasciende el campo de las decisiones y prácticas de los sujetos vistas en su particularidad.

Es importante enfatizar que la migración interna vista en la particularidad del migrante y su familia, tiene una gran diversidad de facetas y factores que la propician, por lo que en este ejercicio de sistematización e interpretación de la información contenida en los relatos biográficos, nos enfocamos fundamentalmente en aquellos aspectos que el propio narrador presenta con un peso significativamente determinante, sin olvidar que la fuente en la que nos basamos son las concepciones, percepciones e interpretaciones construidas por él mismo e impregnadas de la perspectiva que ha recibido de diversos miembros de su familia, que con ella le han transmitido una historia que de una u otra forma ha hecho suya como parte de la narrativa biográfica personal y familiar, en la que aparecen formas particulares de asumir sus orígenes. Hechas estas precisiones, presento a continuación los patrones migratorios que para efectos de análisis e interpretación he construido a partir de los relatos biográficos:

a) Pobreza y sobrevivencia.

La pobreza, extrema en algunos casos, es la principal causa de abandono del lugar de origen en cuatro de los casos estudiados, atendiendo a las situaciones que ellos mismos

ubicar que propiciaron la salida del lugar de origen familiar y tomando en cuenta la trayectoria migratoria trigeneracional: abuelos, padres y ellos mismos.

Aquí encontramos un patrón típico de la migración interna que ocurre en forma acelerada en países como México hacia mediados del siglo XX: familias de extracción rural, provenientes de pequeñas comunidades, empobrecidas y orilladas a emigrar a la ciudad, en estos casos al D.F., en busca de oportunidades de sobrevivencia. En algunas historias encontramos un ingrediente común: la muerte del padre de familia, lo que deja en el abandono a la viuda con sus hijos, quienes tienen que recurrir ya sea a los hijos mayores para que emigren y sostengan económicamente a sus hermanos, o bien ellas mismas emigrar en busca de un empleo que les permita cubrir sus necesidades básicas. Otro rasgo común es la escasa o nula escolaridad de estos migrantes

Así pues, en estos casos encontramos un patrón migratorio bien definido, en el que la pobreza, la falta de preparación escolar, la orfandad, el desamparo o la ausencia de familiares o amigos que les apoyen económicamente en los momentos difíciles, obligan a las familias a dejar sus lugares de origen frente a la promesa de lograr una mejoría sustantiva en su nivel de vida, o por lo menos, de encontrar opciones que les permitan sobrevivir.

Al ubicar temporalmente estas migraciones, encontramos que ocurren en el lapso de 1940 a 1957, periodo que coincide con el mayor crecimiento demográfico migratorio del Distrito Federal, que en ese momento ejercía una gran atracción sobre miles de personas provenientes de todos los puntos del país, que buscaban desesperadamente encontrar un empleo o forma de vida que les permitiera sobrevivir y aun mejorar su nivel de vida; promesa que en muchos casos, como los que estamos analizando, fue cumplida.

Encontramos también en varios de estos casos una estrategia migratoria que puede dividirse en dos etapas, según sean las circunstancias de cada familia: enviar primero a uno o varios de los miembros de la familia, generalmente los hijos mayores, a "buscar fortuna" pero manteniendo a una parte de la familia en el lugar de origen, para en un segundo momento, una vez que se ha instalado y encontrado un medio de sobrevivencia, recibir al resto de la familia; o bien, en otros casos, buscan llegar con familiares o paisanos ya instalados en la ciudad cuando los hay, para que ellos puedan mostrarles

caminos, conseguirles trabajo o darles alojamiento mientras logran instalarse de forma independiente.

En estos casos, las familias completas acaban trasladándose a la ciudad, ya sea en el mismo viaje o paulatinamente, y una vez que esto ha ocurrido, empiezan a romper los lazos que los unían con su lugar de origen, ya sea porque no les quedan más familiares o amigos allá, porque se deshacen de algún bien que tenían y ya no tienen un lugar "donde llegar", o simplemente porque sus ocupaciones y nuevos intereses les impiden regresar con cierta frecuencia, hasta que en algunos casos rompen totalmente los vínculos, de tal manera que sus hijos no conocen ya los lugares donde nacieron.

b) Educación como vía de movilidad o mantenimiento de la posición social.

Otro patrón encontrado en este grupo de profesores es la migración en busca de mejores oportunidades educativas de las que ofrece su lugar natal, que a la postre puedan convertirse en niveles socioeconómicos más elevados para sus hijos al encontrar oportunidades laborales que favorezcan una movilidad social ascendente.

A diferencia del patrón anterior, aquí no encontramos una situación de pobreza o desempleo. En este patrón migratorio la gran ciudad capital ejerce una fuerte atracción sobre miles de migrantes, provenientes tanto del medio rural como de ciudades pequeñas o medianas como en este caso, que buscan realizar o continuar estudios académicos en los grandes centros educativos que ahí se encuentran, con la ilusión de que obtendrán un nivel muy superior al que encontrarían en cualquier otra parte del país. Con esta perspectiva, es frecuente que se contemple la posibilidad de regresar al lugar de origen en una mejor posición, por lo que la migración no se plantea inicialmente como definitiva, aunque pasado en tiempo puede serlo si no consiguen allá un empleo o desarrollo profesional que satisfaga sus expectativas, o bien si establecen lazos profundos que los mantengan unidos a la gran ciudad.

c) Conocer otros lugares: independencia, exploración y aventura.

Este es el tercer patrón migratorio que encontramos entre este grupo de profesores. En este caso, no se trata de huir de la pobreza o buscar formas de sobrevivencia; tampoco busca oportunidades laborales, mejoría económica o una movilidad social ascendente. En este patrón migratorio está implícito un espíritu de aventura y la búsqueda de cierta independencia de la familia de origen, así como dejar atrás costumbres, tradiciones o

responsabilidades que pesan o molestan, para buscar otras formas de vida donde pueda desarrollar con mayor libertad estilos más acordes con su propia personalidad, evitando conflictos y rupturas particularmente con los padres.

d) Cambiar para mejorar: de inquilinos a propietarios.

El patrón migratorio recurrente que encontramos en seis de los siete profesores investigados está relacionado con su llegada a Ecatepec, lo que nos permite visualizarlo como un patrón típico de la migración que llega a este lugar: la adquisición de una vivienda en condiciones accesibles para grupos sociales con determinado nivel socioeconómico. Así, se establecen en este lugar por situaciones muy similares: todos están rentando una vivienda en el D.F., y en determinado momento vislumbran la posibilidad de adquirir una casa propia que se convierta en patrimonio familiar, con el argumento básico de dejar de pagar por la renta de una vivienda, y utilizar ese dinero como inversión al destinarlo a pagar un crédito para la compra de una casa propia. Sin embargo, en todos estos casos encontramos que la situación económica familiar limita sus posibilidades de elección, y es en Ecatepec donde encuentran una vivienda que se adecua a los recursos que tienen en ese momento para adquirirla.

En los casos estudiados, las migraciones ocurren entre los años de 1967 a 1975, que coincide con la época de mayor crecimiento demográfico por migración en el municipio de Ecatepec, ya que entre 1960 y 1970 llega a una tasa del 18.88%, lo que representa uno de los índices de crecimiento migratorio más alto en el país durante el siglo XX. Así pues, estas familias llegan en los momentos cúspides de la ola migratoria, lo que más adelante nos permitirá entender la forma en que subjetivamente perciben el espacio físico y cultural del lugar, que sufre fuertes transformaciones a lo largo de estos últimos cuarenta años, como resultado precisamente de la llegada de grandes cantidades de inmigrantes, lo que tiene un impacto no sólo en la distribución y fisonomía territorial, sino también en las costumbres y formas de vida en el lugar.

Es importante destacar el tipo de migrantes que estamos estudiando a través de este patrón migratorio: se trata de familias completas que llegan a establecerse con la expectativa de mejorar sus condiciones de vida, particularmente en lo referente a la satisfacción de sus necesidades de vivienda. También hay que señalar que todas estas familias llegan a fraccionamientos o unidades habitacionales de nueva o reciente

creación, que apenas están siendo dotados de la infraestructura y los servicios urbanos indispensables, en terrenos que colindan o que antiguamente eran destinados a actividades agrícolas, o bien que permanecían como baldíos por las condiciones específicas del suelo, de tipo salitroso dada su cercanía con el lecho del antiguo Lago de Texcoco, para entonces ya casi totalmente desecado. Esto es, no se asientan en las zonas más antiguas del municipio, donde se ubican los pueblos ancestrales, sino en terrenos aledaños, que serán los que sirvan para edificar viviendas populares y parques industriales que en muchos casos provienen del D.F., como efecto de las políticas de desconcentración de la ciudad capital y los incentivos que los municipios conurbados ofrecen a los nuevos residentes.

e) El reencuentro con los orígenes territoriales.

El último patrón migratorio que encontramos en el análisis de las trayectorias migratorias que aparecen en los relatos biográficos de los profesores investigados, se refiere al regreso al lugar de nacimiento propio o de sus padres.

El regreso al lugar de nacimiento se presenta ante algunos migrantes como un retorno a los orígenes, donde ese territorio aparece cargado de un valor simbólico, independientemente de los lazos reales o imaginados que se mantengan con él.

FORMACIÓN Y SENTIDOS DEL ARRAIGO TERRITORIAL EN MIGRANTES

El concepto de "arraigo" se entiende dentro de esta investigación como el proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se "echan raíces" en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de "atadura" con el lugar. También me interesa específicamente diferenciar este concepto de "arraigo" del concepto de "identidad socioterritorial", ya que, si bien el primero puede llevar al segundo, no necesariamente ocurre así, y por el contrario, uno puede obstaculizar el desarrollo del otro.

La formación de arraigos puede tener una diversidad de motivaciones, pero básicamente podemos distinguir tres:

- Por elección y decisión personal.
- Por circunstancias de la vida que se aceptan con más o menos entusiasmo o resignación, las que no se ha querido o no se ha podido modificar desde una decisión personal.

- Contra la propia elección y decisión personal, pero obligado por diversas situaciones externas.

En los relatos biográficos de los profesores investigados, vistos siempre desde su posición de migrantes, encontramos siete tipos de lazos que se combinan en formas peculiares para producir diferentes sentidos en los arraigos que han establecido tomando como punto de referencia sus vínculos con el territorio de Ecatepec:

a) El lazo familiar

La familia constituye un referente fundamental en la construcción de arraigos territoriales, aunque en algunos tipos de patrones migratorios puede no tener un carácter decisivo, o funcionar precisamente como factor de desarraigo. De cualquier forma, este lazo aparece en todos los casos como un elemento importante que, de una manera u otra, siempre está presente.

Aquí es necesario abrir la mirada sobre la concepción de la "familia". De entrada hay que distinguir entre la "familia de origen", ya sea biológica o simbólica, y la "familia" que al paso del tiempo se forma de manera independiente a la originaria, que puede estar constituida de la manera tradicional (madre, padre, hijos) o bien de alguna otra forma no tan convencional, pero que suele ser frecuente. Cada uno de estos dos tipos básicos de "familia" puede tener pesos diferenciados en el transcurso de la vida, según la edad, circunstancias, aspiraciones, y otros factores personales y sociales.

En este grupo de profesores encontramos, en todos ellos, una importancia central del arraigo familiar, expresado en diferentes formas a través de las trayectorias migratorias personales y familiares. La familia se constituye de esta forma en un referente fundamental en la formación de arraigos y desarraigos, lo que puede resumirse en la siguiente sentencia: *mi casa está donde mi familia esté.*

b) El lazo económico

Este es un tipo de arraigo que también se constituye como central en los profesores investigados, dadas las características particulares de este grupo de profesionistas y el tipo de empleo que tienen: todos ellos son profesores del sistema educativo estatal mexiquense, con una o más "plazas de base", lo que les permite contar con un salario, al que pueden percibir como suficiente o insuficiente, pero finalmente "seguro".

c) El lazo profesional

Este lazo está íntimamente relacionado con el económico en varios de los casos, de tal manera que resulta difícil separar uno del otro, ya que el ejercicio profesional va unido a las "plazas de base", el salario seguro y las prestaciones laborales que ya mencionamos. Lo que cabe agregar para rescatar la especificidad de este lazo y su contribución en la construcción de arraigos territoriales es un tipo de ejercicio profesional que les resulta gratificante ya que se sienten conocidos y reconocidos por las comunidades donde se ubican las escuelas donde laboran, gracias a que, al cabo de los años, han logrado una trayectoria profesional que se ha traducido en satisfacciones personales y cierta tranquilidad que les da el conocimiento del campo específico en el que se ubican, con todas las particularidades que éste tiene, y que para ellos se han vuelto familiares.

Junto con el arraigo económico, al que frecuentemente está asociado, es un tipo de arraigo que ha sido considerado característico de sociedades modernas o "avanzadas", con la tendencia a formar lazos más volátiles con el territorio, que pueden resumirse como: *mi casa está donde mi trabajo esté*.

d) El lazo cultural

El lazo cultural lo entiendo aquí como ese vínculo que establece el individuo con los estilos de vida, las costumbres, las tradiciones, los ritos, etc. predominantes en la comunidad socioterritorial donde habita, esto es, la relación que hay entre los significados que él otorga a sí mismo y a su entorno, y los que manifiestan los otros actores con quienes, en diferentes circunstancias de la vida, interactúa. Aquí se incluyen tanto formas culturales dominantes como subordinadas, las explícitas o visibles y las implícitas u ocultas, e inclusive aquellas legítimas e ilegítimas.

Un aspecto que es interesante rescatar es la forma en que viven los migrantes las manifestaciones culturales tradicionales del lugar al que llegan, en este caso Ecatepec, donde aún perviven algunas costumbres ancestrales que recuerdan su origen semi rural y prehispánico, particularmente la forma de celebrar ciertos ritos y festividades: ante la imposibilidad de una apropiación entrañable de sus significados, se viven en el territorio de llegada en calidad de "turistas permanentes" o "invitados", que se interesan y disfrutan asistir a estos eventos, pero siempre en calidad de espectadores, reconociendo con ello la

diferencia insalvable con los "nativos", los que han heredado junto con esas prácticas tradicionales, la clave de sus significados profundos, que no pueden ser aprehendidas del todo por los profanos, aun cuando ahora se han convertido en residentes. Este carácter de exterioridad cultural dota a estas tradiciones de un encanto particular a los ojos de los migrantes, que pueden descubrir en ellas una suerte de prácticas ajenas pero cercanas, con las que pueden o no convivir según sea su elección, a sabiendas de que no están sujetos a ellas, porque no se trata solamente de descifrar sus códigos, pues estos contienen un componente que no necesariamente se basa en el conocimiento, sino en el sentimiento, las creencias y la propia convicción.

Esto les recuerda continuamente su carácter de migrantes, aunque en la medida en que crecen en cantidad, y la mayoría de la población comparte esta condición, se van creando nuevos códigos culturales que les permiten construir arraigos, y probablemente identidades. En estos nuevos códigos se enfatiza la diversidad, en detrimento de las tradiciones autóctonas y a favor de una cultura más urbanizada e individualista, donde puedan caber, dentro de una amplia gama de posibilidades, los nuevos pobladores.

e) El lazo territorial

Este es el vínculo que se establece directamente con el espacio territorial y todo lo que hay en él: construcciones, paisajes, monumentos, calles, vegetación, etc. Este lazo puede adoptar una diversidad de sentidos, ya que de manera particular un territorio puede percibirse de múltiples maneras, creándose significados subjetivos íntimamente relacionados con las vivencias personales, enmarcadas en las percepciones que de ese territorio tienen otros, por lo que las construcciones simbólicas personales siempre tienen un fuerte componente intersubjetivo.

El lazo territorial puede traducirse en un sentido de aceptación, agrado y hasta afecto por el territorio (topofilia), pero también como un sentimiento de rechazo o desagrado por él, elementos que inciden en la conformación identitaria socioterritorial, aunque, como en todos los casos, no necesariamente determinan el arraigo, puesto que éste puede estar condicionado por otro tipo de lazos que adquieran un mayor peso en las decisiones del actor. El territorio también puede ser percibido a través de ciertos símbolos territoriales o geosímbolos, que sirven como íconos de reconocimiento e identificación.

f) El lazo histórico

Es el lazo que se establece a través de la permanencia en un lugar, donde cobra importancia tanto el pasado vivido ahí, como los antecedentes históricos del lugar al ser asumidos como propios. En la construcción de este lazo la cantidad de tiempo puede o no ser significativa, puesto que siempre está determinada por el peso subjetivo que cada actor le concede: alguien puede pasar la mayor parte de su vida viviendo en un territorio, y no por ello establecer este tipo de arraigo, o viceversa.

g) El lazo político

Este lazo se establece a partir de la apropiación de emblemas y símbolos políticos territoriales, que llegan al actor a través de los diferentes espacios y aparatos de inculcación y propaganda de símbolos identitarios.

LA APROPIACIÓN SIMBÓLICA DEL TERRITORIO

Ahora nos ocupamos de las formas en que es percibido el territorio donde se habita o labora, y cómo se construyen a partir de estas percepciones imágenes simbólicas sobre él. Veamos pues los diferentes imaginarios construidos sobre Ecatepec, la ciudad que ha acogido a este grupo de migrantes, y las formas que en estos se conjugan las experiencias vividas tanto ahí como en sus lugares natales.

A través de los relatos, podemos observar cómo la ciudad imaginada se acerca y se aleja de su referente material, y conforme pasa el tiempo se reconstruye y reinventa. Y aunque pareciera que sólo existe un territorio, cada uno tiene su propia imagen en la cabeza, compuesta a partir de un sinnúmero de elementos.

Un elemento fundamental que aporta su condición de migrantes en Ecatepec, está constituido por la llegada a un lugar sobre el cual se erige una construcción simbólica histórica, dadas las huellas que las raíces ancestrales del poblado original han dejado plasmadas en su fisonomía, paisaje y expresiones culturales tradicionales. Esto establece una diferencia básica entre dos tipos de habitantes del lugar:

- Los nativos, poseedores de ciertas claves simbólicas que no pueden ser desentrañadas completamente por los migrantes, porque involucran costumbres y tradiciones que se han sedimentado a través de las generaciones, y que sólo pueden ser aprehendidas como formas culturales objetivadas en monumentos, construcciones, plazas, fiestas, ritos y celebraciones.

- Los migrantes, que construyen alguna forma de apropiación simbólica del espacio, pero desde una posición que frecuentemente los ubica como "turistas permanentes", que se acercan con mayor o menor interés a una cultura que perciben como ajena, pero que puede ser de alguna manera también la propia, particularmente cuando provienen de un desarraigo previo que sólo en algunos casos les permite mantener un lazo, real o imaginario, con unos orígenes territoriales que se acerquen más a lo que consideran como propios.

Ante esta diferencia entre nativos y migrantes, podemos suponer que a través del tiempo o las generaciones, los segundos podrían llegar a integrarse plenamente a la comunidad cultural de raíces ancestrales, o más bien, sentirse y vivirse como parte de esta comunidad emergente formada por los inmigrantes que habitan los nuevos "fraccionamientos" o "colonias".

Aunque cada uno de ellos ha construido una imagen de Ecatepec muy personal, para fines de análisis e interpretación vamos a agruparlas en tres visiones básicas sobre el territorio, atendiendo a los sentidos y significados que cada relato enfatiza, así como la forma en que han evolucionado las percepciones del territorio a partir de las experiencias vividas en él.

ECATEPEC: LA VISIÓN IDÍLICA DEL PARAÍSO (PERDIDO) DE LA INFANCIA

En este tipo de lectura del territorio ecatepense, plena de riqueza, colorido y añoranza se ubican los relatos de tres de los entrevistados, quienes nacieron en el Distrito Federal, y llegaron a Ecatepec en un lapso de tres años, entre 1967 y 1970, lo que nos habla de una fisonomía muy similar del lugar en el momento de su llegada. Otro punto en común es que los tres llegaron siendo niños, cuyas edades fluctuaban entre los 5 y los 10 años, lo que nos permite añadir un elemento más a la ubicación de sus relatos, ya que la visión que conservan del lugar está estrechamente ligada con sus vivencias infantiles.

En estos tres relatos encontramos una percepción que ubica a Ecatepec en un contraste obligado con la ciudad, de donde provienen. Así este territorio se presenta ante su ojos como un símbolo de libertad: mientras en las zonas urbanas no podían jugar libremente en las calles, y sus espacios de convivencia se reducían al interior de las viviendas que rentaban, en Ecatepec encuentran un territorio semi habitado, donde los terrenos baldíos y las extensiones que aún se dedicaban a la agricultura se abrían ante sus

ojos invitándolos a la exploración y a vivir aventuras en un ambiente silvestre que despierta su imaginación y les permite experimentar juegos y vivencias que en las calles de la gran ciudad eran prácticamente imposibles.

En la imagen del Ecatepec que vive en sus recuerdos está también el viejo pueblo, con la tranquila convivencia entre los vecinos, y las fiestas y tradiciones que disfrutaron en esa época: los bailes en la plaza central, con su kiosco y la música de los domingos; la fiesta de San Cristóbal, su santo patrono, que incluían comidas especiales y feria con puestos de artesanías y juegos mecánicos; los desfiles en honor de Morelos, el héroe nacional adoptado localmente en razón de que ahí fue fusilado; pero sobre todo, el ambiente provinciano y de seguridad que les permitía vivir tranquilamente y transitar libremente por el lugar sin temor a ser víctimas de malhechores.

El lugar que ellos describen saben bien que ya no existe físicamente, pero se mantiene vivo en su memoria, y estos recuerdos aportan una carga simbólica a la construcción de su arraigo territorial: Ecatepec ha cambiado, algunas de sus características más apreciadas han desaparecido, así como ese sabor provinciano a pueblito cargado de tradiciones. Pero finalmente ellos también se han transformado, y el Ecatepec de sus primeros recuerdos se ha esfumado, junto con su infancia, dejando sólo un recuerdo añorado.

ECATEPEC: EL CONTRASTE CON LOS PROPIOS PARAÍDOS NATALES

La imagen de Ecatepec que presentan otros relatos es muy diferente, ya que los narradores vienen de sus propios paraísos, por lo que a su llegada no se dejan seducir por el encanto pueblerino o las costumbres y tradiciones locales, que en esa competencia simbólica siempre están en desventaja con sus lugares natales, o por donde han transitado en el trayecto de su vida antes de llegar a Ecatepec. Esto nos permite entender una premisa básica en la construcción simbólica del territorio en los migrantes: siempre se observa el nuevo territorio desde el lugar por el que se llega, las situaciones que los llevan ahí, y con la imagen del espacio anterior como punto de referencia.

EL TERRITORIO SIGNADO POR LOS ACONTECIMIENTOS DE VIDA

Como se ha dicho, el territorio siempre se mira desde las experiencias personales, y a través de ellas se otorgan significados específicos al entorno: se ama el lugar donde se ha sido feliz, donde se ha disfrutado la estancia en algún sentido, y también las vivencias

desagradables influyen en la forma de apreciar el territorio. En estos casos encontramos una carga simbólica y emocional que se otorga al territorio, en paralelo con las experiencias vitales, convirtiéndolo así casi en un protagonista de la propia vida.

Así pues, el paralelismo que observamos en este caso entre la propia vida vivida y el escenario donde transcurre, lo convierte en un protagonista simbólico que adquiere sentidos específicos según las experiencias que ahí ocurren: se ama el lugar donde se ha sido feliz, se han vivido triunfos o experiencias gratificantes; y se rechaza el que se asocia con acontecimientos desagradables. La percepción subjetiva del territorio se realiza a través del filtro de la propia vida.

MIGRACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

El hecho de nacer o habitar en un territorio determinado, no produce automáticamente la construcción de arraigos simbólicos en él, y mucho menos la conformación de una identidad socioterritorial, ya que ésta implica el desarrollo de un sentido de pertenencia, auto y hetero percibido, a partir de compartir el universo simbólico que le es propio, lo que incluye formas y estilos de vida, la construcción cultural del territorio, los usos del espacio, las costumbres y tradiciones, las relaciones sociales y las posesiones materiales, entre otros aspectos.

Para los migrantes, la construcción de la identidad socioterritorial presenta además ciertas condiciones particulares, ya que el desarrollo del sentido de pertenencia se inicia desde etapas tempranas de la vida y generalmente en el seno familiar, donde recibe el universo simbólico cultural que después será complementado y resignificado en las relaciones que entable con comunidades socioterritoriales con las que entra en contacto en el transcurso de su vida. La migración impone al actor, tras establecerse en un nuevo territorio, la necesidad de aprender, contrastar y apreciar otros mundos, que pueden estar más o menos cercanos o lejanos a su universo cultural natal y familiar, pero que por circunstancias de la vida tiene que interactuar en ellos y con ellos. En estas condiciones, el migrante recibe algún tipo de impacto en el contenido y significación de su identidad socioterritorial, que puede tomar diferentes direcciones, con toda una gama intermedia en cada una de ellas:

- El reforzamiento y radicalización de su identidad natal, o

- La reconstrucción identitaria al sentirse plenamente asimilado al nuevo ambiente socioterritorial.

En el primer caso, para que ocurra el reforzamiento o incluso radicalización de la identidad natal en migrantes, el actor requiere de algún referente, interno o externo, que le recuerde y actualice el sentido de pertenencia a la comunidad socioterritorial de origen.

Este referente puede aparecer en dos tipos de figuras:

- Los "otros", que no comparten su identidad, y que se encargan de resaltar de manera frecuente o eventual aquellos rasgos que se perciben como distintivos identitarios diferenciadores, tales como la forma de hablar, los hábitos alimenticios, los modos peculiares de relacionarse con los otros y hasta el aspecto físico. En los relatos biográficos aparece este referente externo con mucha claridad cuando narran que a su llegada al nuevo territorio fueron reconocidos y señalados como "fuereños". Estas evidencias que se presentan al actor de la diferencia desde las distintas identidades socioterritoriales, le permiten tomar conciencia de la propia identidad, que entre iguales puede pasar prácticamente desapercibida.
- Los "iguales", los que sí comparten identidad, con los que conserva una relación constante, ya sea porque también han migrado y se encuentran o reúnen en el nuevo territorio, o porque mantienen algún tipo de vínculo o comunicación frecuente con el lugar de origen por cualquier medio, inclusive si éste solamente se realiza de manera simbólica a través de los recuerdos. Este tipo de relación continua con los "iguales" permite mantener vivo el recuerdo de los orígenes, actualizando aquellos rasgos que se perciben como distintivos identitarios, en contra del olvido y la plena asimilación a una nueva comunidad socioterritorial que reconfigure la identidad. En este sentido encontramos la formación de grupos de paisanos que se reúnen con diferentes objetivos (ayuda mutua, celebrar las festividades, compartir recuerdos o costumbres, encontrar pareja, etc.), o las visitas, frecuentes o esporádicas, al lugar de origen.

En el otro caso, la reconstrucción identitaria entre migrantes sucede a partir de una ruptura con la comunidad socioterritorial de pertenencia antecedente, ya sea ésta de manera real o simbólica, que puede expresarse en frases como "yo ya no soy de allá". En este caso se observa el triunfo del olvido sobre el recuerdo que sucumbe ante las vivencias cotidianas, lo que permite y facilita al actor adaptarse e integrarse a la nueva

comunidad, adoptando como propio el universo simbólico cultural característico con lo que éste significa, aun cuando pueden quedar remanentes de su pertenencia anterior.

A partir de estos elementos podemos hablar de un *sentido electivo en la construcción identitaria de migrantes*, ya que durante su trayectoria biográfica establece una relación estrecha y vivencial con más de una comunidad socioterritorial, desde la experiencia cotidiana del que habita de manera estable y más o menos permanente en un territorio, y que por tanto entabla con él lazos de convivencia diferentes de los que puede establecer el visitante ocasional. Por ello, está en condiciones de contrastar, comparar y elegir simbólicamente las estructuras y referentes de su propia pertenencia, a partir de poner en juego los diferentes elementos que le ofrece cada comunidad socioterritorial, lo que conjuga una serie de selecciones, combinaciones y valoraciones que realiza de manera original y subjetiva, ya sea que éstas las realice en forma reflexiva y conciente, o como ocurre frecuentemente, sin tomar conciencia de ellas.